

“ET SI STERILITAS, UT SOLET, IN TERRA ILLA FUERIT...” FRECUENCIA, LONGEVIDAD Y GRAVEDAD DE LAS CARESTÍAS EN CATALUÑA DURANTE LA “FASE DE CRECIMIENTO” DE LA ECONOMÍA MEDIEVAL (SIGLOS XI-XIII)¹

PERE BENITO I MONCLÚS
Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la Edad Media la sociedad europea sufrió de manera cíclica periodos de escasez y aumento de los precios de los alimentos básicos para la subsistencia como consecuencia de un desequilibrio entre la oferta y la demanda, desequilibrio que podía obedecer a causas complejas y de muy diversa índole (climatológicas, políticas, económicas), que actuaban tanto en el nivel de la producción (cosechas deficientes o pérdida de reservas como consecuencia de una climatología adversa, mortandades de animales) como en la circulación de los alimentos (movilización extraordinaria de reservas para subvenir a las necesidades de la hueste, incremento de las exportaciones como consecuencia de la penuria en regiones lejanas, retención de reservas con propósitos especulativos, etc.).

¹ Este artículo forma parte de los resultados de la investigación “Las hambres en Cataluña durante la Alta Edad Media (siglos X-XIII)”, financiada con una beca postdoctoral concedida por el Ministerio de Educación Cultura y Deportes, dentro del proyecto “Pan y poder en las ciudades catalanas (siglos XIV-XVIII)”, aprobado y financiado por la Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo, Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento (PB2001-0994), y dirigido por Antoni Riera Melis, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona. El autor es miembro del Observatorio de la Alimentación de la Universidad de Barcelona.

Abreviaturas utilizadas: ACA = Archivo de la Corona de Aragón; ACB = Archivo Capitular de Barcelona; ACU = Archivo de la Catedral de Urgel; LA = *Libri Antiquitatum*; MGH = *Monumenta Germaniae Historica*; PMH = *Portugaliae Monumenta Historica*.

La mayoría de carestías se presentaron, al menos en su fase inicial, como crisis frumentarias, al ser los cereales los componentes básicos de la dieta alimenticia de la población urbana y rural², pero en los casos más graves y persistentes, la escasez y el alza de los precios de los cereales acabaron repercutiendo en el conjunto de los productos alimenticios de primera necesidad, generando graves dificultades de acceso a los mismos (hambre).

Estos periodos de escasez y de alza del precio del trigo y de los principales productos alimenticios, precedidos a menudo, aunque no siempre, de crisis locales de producción, y seguidos en los casos más graves, de hambres³, epidemias y mortandades, se corresponden en sus rasgos fundamentales con las denominadas crisis de tipo antiguo o de ciclo corto, consideradas características de las sociedades preindustriales, con un débil nivel de desarrollo tecnológico y unas relaciones comerciales limitadas. Según el modelo elaborado por Labrousse en la década de 1930, adoptado posteriormente por Abel, Vilar y Bois, entre otros, la causa de estas crisis sería siempre una o varias malas cosechas de trigo como consecuencia de una climatología adversa. La escasez desencadenaría una alza rápida y brusca de los precios del grano, dificultades de acceso de la población a los productos alimenticios, hambre, propagación de enfermedades y crisis demográfica. Bastaría una o varias buenas cosechas para que los precios del trigo recobrasen la normalidad⁴.

Frente al esquema labroussiano de las crisis de tipo antiguo, basado en las disfunciones entre la producción agraria y la demanda de productos alimentarios, ha cobrado fuerza en los últimos años un nuevo modelo que concede a la dinámica y a las disfunciones del mercado un papel central en el desencadenamiento de las crisis. Sus postulados principales, fundamentados en las investigaciones del economista Amartya Sen sobre las hambrunas contemporáneas de la India y Bangladesh, son plenamente compartidos por Luciano Palermo en su

² Sobre el consumo de pan entre los estratos populares, véase Massimo MONTANARI, *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Nápoles, 1979, 211-218; François DESPORTES, *Le pain au Moyen Âge*, París, 1987, 29; Antoni RIERA I MELIS, "Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Los sistemas alimenticios de los estamentos populares en el Mediterráneo noroccidental en la Baja Edad Media", *La vida cotidiana en la Edad Media*, Logroño, 1998, 25-46.

³ En adelante distinguiremos entre la carestía como fenómeno económico de carácter cíclico, caracterizado por los precios altos del trigo y de los productos alimenticios en general, y el hambre como problemática social. En consecuencia, reservaremos el término hambre para las carestías más graves, aquellas que dieron lugar a crisis de subsistencia de carácter general. Por lo que respecta a la distinción semántica entre escasez (*shortage*), carestía (*dearth*, *disette*) y hambre (*famine*), seguimos a William C. JORDAN, *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, 1996, 10; Peter GARNSEY, *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*, Cambridge, 1988, 3-7; y François MENANT, "Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas", en este mismo volumen.

⁴ Sobre las crisis de tipo antiguo, E. LABROUSSE, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París, 1933; *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la révolution*, París, 1944; Pierre VILAR, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1980, 100-101.

análisis sobre los mecanismos y las causas de las carestías europeas en la Baja Edad Media⁵.

Según el modelo del "entitlement approach" de Sen, las carestías no serían la consecuencia de una inadecuación entre producción y demanda, sino entre oferta y demanda o necesidad. Es decir, los precios subirían no tanto por una producción insuficiente como por una oferta insuficiente de alimentos en el mercado, oferta que no necesariamente mantendría relación con una caída de la producción (malas cosechas). La carestía no derivaría tanto de un desequilibrio ecológico entre población y recursos, como de las dificultades de acceso de la población a los productos alimenticios comercializados.

Llevada esta interpretación al extremo, las malas cosechas no serían más que el principio, cuando no una mera excusa, para el desencadenamiento de las carestías, y en cualquier caso, no mantendrían una relación directa con la gravedad de las hambrunas. Por el contrario, factores exógenos como la guerra, la demanda internacional y, sobretodo, la retención de stocks con propósitos especulativos por parte de los intermediarios, tendrían un papel fundamental en la limitación de la oferta alimentaria y, por tanto, en la agravación de la carestía, cuando no en su desencadenamiento.

Ambos modelos teóricos no son, en realidad, incompatibles, aunque su capacidad explicativa es, sin duda, muy desigual. Si la teoría de las crisis de ciclo corto se fundamenta en elementos estructurales (clima, tecnología, productividad) que aún resultan útiles para explicar la ciclicidad de las carestías en la economía agraria preindustrial, de manera especial en contextos histórico-geográficos caracterizados por un desarrollo limitado de los intercambios, el modelo de la comercialización es imprescindible para explicar la gravedad que revisten a lo largo de la historia las hambrunas en el ámbito urbano, en contextos de fuerte dependencia de la población del mercado y, de manera especial, en las ciudades conectadas con el gran comercio internacional.

2. CARESTÍAS Y CRECIMIENTO

Al margen del carácter estructural de la carestía en las sociedades preindustriales y de los modelos teóricos que se han construido para explicarlas, algunas carestías, por su gravedad, han tenido, en la historiografía, un papel fundamental en la definición y caracterización de los grandes periodos de crisis en la larga duración. Para la época medieval, este es el caso, de manera evidente, de las crisis del primer tercio del siglo XIV.

⁵ A. SEN, *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1981. L. PALERMO, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, 1997, 238-244. Véase también más arriba, F. MENANT, "Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media".

Desde que en 1949 Edouard Perroy publicara su célebre artículo sobre los orígenes de una *economie contractée*, las carestías de principios del siglo XIV, la Gran Hambre europea de 1315-1322⁶ y la crisis de 1333, ocuparon un lugar central en el debate sobre los orígenes y las causas de la crisis de la Baja Edad Media que March Bloch no había hecho más que esbozar⁷.

Para los historiadores de inspiración neomalthusiana (Postal, Abel, Le Roy Ladurie), las grandes hambres de la primera mitad del siglo XIV serían la manifestación de una ruptura histórica del equilibrio entre una población en crecimiento y unos recursos alimentarios que habrían tocado techo como consecuencia del agotamiento del suelo, de las posibilidades del crecimiento agrario extensivo, de aumento de la superficie cultivada y, por tanto, de producción de excedentes cerealícolas⁸.

Los historiadores marxistas no cuestionaron substancialmente el esquema malthussiano de la crisis tardomedieval para explicar las graves carestías de la primera mitad del siglo XIV y el colapso demográfico posterior, integrándola dentro de una crisis más general del feudalismo como sistema económico.⁹ Un buen ejemplo de síntesis o superposición de las dos teorías, la crisis de superpoblación de la historiografía neomalthussiana o ricardiana (Postal, Abel, Le Roy Ladurie) y la crisis del sistema feudal de los historiadores marxistas (Dobb, Hilton, Bois), lo constituye la tesis de Pierre Vilar sobre los orígenes de la crisis bajomedieval en Cataluña, iniciada con la carestía de 1333, *lo primer mal any* de la crónica anónima de Gerona¹⁰. Marxistas y analistas participaban de una misma concepción labroussiana de las carestías según la cual éstas resultaban de

⁶ Henry LUCAS, "The Great European Famine of 1315, 1316 and 1317", *Speculum*, 5 (1930), 343-377; H. VAN WERVEKE, "La Famine de l'an 1316 en Flandre et dans les régions voisines", *Revue du Nord*, 41 (1959), 5-14; Ian KERSHAW, "The Great Famine and Agrarian Crisis in England (1315-1322)", *Past and Present*, 59 (mayo 1973), 3-50; W. C. JORDAN, *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, 1996.

⁷ Edouard PERROY, "A l'origine d'une économie contractée: les crises du XIV^e siècle", *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 4 (1949), 167-182.

⁸ Wilhelm ABEL, *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19. Jahrhundert*, Habilitationsschrift Abels, Berlin-Hamburg, 1935; Emmanuel LE ROY LADURIE, *Les paysans de Languedoc*, París, 1985, 15-56 (capítulo "Renaissance malthusienne"). Lucile F. NEWMAN (ed.), *Hunger in History. Food Shortage, Poverty and Deprivation*, Oxford, 1990, 114-116. La idea que a principios del siglo XIV la población europea alcanzó niveles máximos y que, como consecuencia de ello, las carestías aumentaron de frecuencia y de gravedad, es hoy admitida de manera general por la historiografía: E. SEAVOY, *Famine in Peasant Societies*, New York, 1986, 71-74; Barbara HARVEY, "Introduction: The Crisis of the Early Fourteenth Century", B. CAMPBELL (ed.), *Before the Black Death: Studies in the Crisis of the Early Fourteenth Century*, Manchester-New York, 1991, 1-24. Por lo que respecta al ámbito del Mediterráneo Occidental, véanse las actas del coloquio internacional *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, celebrado en la École Française de Rome en febrero de 2004 (en curso de publicación).

⁹ Guy BOIS, *Crise du féodalisme: économie rurale et démographie en Normandie orientale du début du 14^e siècle au milieu du 16^e siècle*, París, 1976; "Sur les crises économiques médiévales", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), 61-69; *La grande dépression médiévale XIV-XV siècles: le précédent d'une crise systémique*, París, 2000.

¹⁰ Pierre VILAR, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, París, 1962.

los desajustes entre población y recursos en el marco de una economía agraria tradicional con escaso desarrollo de las relaciones comerciales. Por tanto, las cuestiones relacionadas con la producción y la productividad agrarias, la extensión o retracción de la superficie cultivada, por un lado, y con la evolución de la población, el crecimiento demográfico y las crisis de mortalidad, por otro, así como con las relaciones entre ambos factores (población y recursos), ocupaban un lugar central en ambos discursos.

Sin embargo, el papel central que historiadores malthusianos y marxistas otorgaron a las crisis de subsistencia de principios del siglo XIV planteaba desde el principio un problema heurístico: las crisis de principios del siglo XIV no eran las únicas grandes hambrunas que había sufrido Occidente a lo largo de la Edad Media. Irónicamente, la Gran Hambre de 1315-1317 era la última de las crisis de subsistencia europeas referenciadas por Fritz Curschmann en *Hungersnöte in Mittelalter*, una obra que reunía centenares de evidencias de las carestías que afectaron Occidente entre el siglo VIII y 1317 contenidas, en su mayoría, en fuentes narrativas publicadas en los *Monumenta Germaniae Historica*¹¹.

Resolver el problema del encaje de las carestías dentro de la larga fase de crecimiento agrario y demográfico de la historia medieval europea correspondería a otro grupo de historiadores¹². Conocedores de la obra de Curschmann, los grandes historiadores de la *croissance* de los siglos XI-XIII (Duby, Genicot, Le Goff, Bonnassie), no negaron la existencia de carestías durante este periodo, pero relativizaron su frecuencia, su alcance geográfico y su gravedad y las reinterpretaron dentro de las nuevas coordenadas del crecimiento agrario, de extensión de la superficie cultivada, de aumento de la producción, de proliferación y extensión de los mercados, de intensificación de los intercambios, de crecimiento demográfico y de urbanización de la población de los siglos XI-XIII¹³. Los historiadores de la *croissance* utilizaron selectivamente el material recopilado por Curschmann para hacer hincapié en la importancia de una u otra hambre o en las hambres de uno u otro periodo, sin considerar en conjunto la evidencia que la obra del historiador alemán proporcionaba.

Jacques Le Goff, por ejemplo, señala el "retorno del hambre" a principios del siglo XIV en relación, sin duda, a la larga etapa de crecimiento económico anterior durante la cual las carestías no habrían revestido ni la misma frecuencia ni la misma gravedad¹⁴. Ahora bien, si para Duby el crecimiento económico

¹¹ Fritz CURSCHMANN, *Hungersnöte in Mittelalter. Ein Beitrag zur Deutschen Wirtschaftsgeschichte des 8. bis 13. Jahrhunderts*, Leipzig, 1900.

¹² Leopold GENICOT, "Crisis: From the Middle Ages to Modern Times", M.M. POSTAN, *Cambridge Economic History*, t. I. [Agrarian Life of the Middle Ages], Cambridge, 1966 (2ª ed.), 837-884.

¹³ Por esta vía algún autor llegó a considerar el periodo que va de mediados del siglo XI a finales del XIII como una época "sin hambres". Cf. R. S. GOTTFRIED, "Famine in Western Europe", *Dictionary of the Middle Ages*, Nueva York, 1985, V, 5-9.

¹⁴ Jacques LE GOFF, *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, 1997, 286.

habría empezado ya en el siglo XI y se aceleraría a partir de 1180¹⁵, Le Goff, en cambio, sitúa la gran fase de crecimiento de la economía europea algo más tarde, entre de 1234-1236, fecha de la última gran hambre general del siglo XIII en Occidente, y la Gran Hambre de 1315-1322. Durante estos ochenta años las hambres generales habrían desaparecido de Europa Occidental como consecuencia del crecimiento agrario extensivo y del incremento de los rendimientos agrícolas¹⁶.

Sin embargo, la tendencia de la historiografía de los últimos dos decenios ha sido la de alejarse del esquema dubiniano más por exceso que por defecto, haciendo retroceder los orígenes del crecimiento agrario, primero, hasta la frontera simbólica del año mil y, después, hasta principios de la época carolingia. Pierre Bonnassie, en base a las fuentes recopiladas por Curschmann para Francia, sostuvo que el cambio feudal del siglo XI había supuesto el final de la era de las hambres atroces de época merovingia y carolingia y el nacimiento de una nueva etapa en la que el hambre sería una consecuencia del crecimiento económico. La disminución de la frecuencia y de la gravedad de las hambres a partir de mediados del siglo XI sería una manifestación del gran cambio social que habría supuesto la feudalización¹⁷.

A partir de esas mismas fuentes, complementadas con los datos aportados por Corradi para Italia¹⁸, Massimo Montanari, llegó a apreciaciones sensiblemente diferentes a las del historiador francés: a partir del año mil las carestías habrían aumentado en frecuencia y gravedad con respecto a la etapa anterior. Entre las causas de este cambio fundamental Montanari señala: el crecimiento demográfico, el proceso de urbanización y la creciente dependencia de la población de los mercados urbanos, el desarrollo de la economía monetaria y el cambio alimentario que supuso la adopción de un modelo dietético basado en el consumo de grandes cantidades de cereales como consecuencia de la retracción del inculco, la regresión de la economía pecuaria y la extensión de la superficie cultivada¹⁹.

¹⁵ Sobre la cronología del crecimiento agrario (el movimiento de las roturaciones) y del desarrollo urbano en la obra de Georges Duby, véase *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval: France, Angleterre, Empire, IX^e-XV^e siècles*, París, 1962 [Traducción castellana: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval* (1968), Barcelona, 1973 (2ª), libro II, 85-221] y *Guerriers et paysans, VII^e-XII^e siècle, premier essor de l'économie européenne*, París, 1973 [Traducción castellana: *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1987, 224-227, 253-265 y 325-340].

¹⁶ Jacques LE GOFF, *Le XIII^e siècle. L'apogée de la chrétienté (v. 1180-v. 1330)*, París, 1982.

¹⁷ Pierre BONNASSIE, "Consommation d'aliments immondes et cannibalisme de survie dans l'Occident du Haut Moyen Âge", *Annales E.S.C.*, 44 (septiembre-octubre 1989), 1035-1056.

¹⁸ ALFONSO CORRADI, *Annali delle epidemie occorse in Italia dalle prime memorie fino al 1850*, Bolonia, 1865-1894.

¹⁹ MASSIMO MONTANARI, "La società medievale di fronte alla carestia. Osservazioni preliminari con particolare riguardo all'Italia padana", *Società e Storia*, 20 (1983), 379-386, *Campagne medievali. Strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Turín, 1984, 191-200; *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, 1992.

El coloquio de Flaran de 1988, la última reflexión historiográfica colectiva sobre la cronología del crecimiento agrario en el Occidente medieval y su relación con las carestías, supuso la retracción de la cronología a la época carolingia y la reafirmación de la interpretación clásica de las carestías dentro del crecimiento. Las carestías de los siglos XI-XIII serían una consecuencia del crecimiento de la economía occidental, de reajustes entre la demografía y la producción agraria²⁰.

En resumen, si las hambrunas de principios del siglo XIV han resultado durante mucho tiempo una pieza clave para interpretar en términos malthusianos, de relación población-recursos, los orígenes de la larga crisis tardomedieval, las frecuentes carestías de los siglos XI-XIII no suponían una objeción fundamental a la concepción de una larga etapa de crecimiento agrario y demográfico de Occidente.

3. LA PROBLEMÁTICA DE LAS FUENTES

Georges Duby, en su célebre síntesis de historia rural del Occidente medieval, no se apartó substancialmente de la larga tradición historiográfica que le precedía en la interpretación de las hambres durante la fase de crecimiento de la economía medieval: "En los siglos XII y XIII los años de escasez sucedían a los años de abundancia y en las mejores estaciones mucha gente debía contentarse, a fines de la primavera y en espera de la próxima cosecha, con alimentos ocasionales. Pero en definitiva a partir de los decenios que siguieron al año mil, Europa parecerá haberse librado de las grandes hambres, que por su gravedad hacían perecer a una gran parte de la población. [...] ...debemos seguir la opinión de los historiadores que consideraban que las dificultades de abastecimientos se agravaron en los últimos años del siglo XIII, al menos en las regiones más occidentales de Europa y que una etapa de penuria desastrosa se inició a partir de 1300".

Pero añadía una observación que nos parece fundamental: "A decir verdad, esta parte de la historia de la alimentación ha sido también insuficientemente explorada. Se ha de reconocer por otra parte que su estudio es muy difícil. Las crónicas monásticas de la época feudal abundan en alusiones a la penuria alimenticia pero no proporcionan el medio de calcular ni siquiera aproximadamente la gravedad de estas crisis, ni de delimitar las zonas que afectaron"²¹.

²⁰ *La Croissance agricole du Haut Moyen Age. Chronologie, modalités, géographie. Dixièmes journées internationales d'histoire*, 9, 10, 11 septembre 1988, Auch, 1990. Véanse de manera especial las ponencias de Guy Bois (Mâconnais), Pierre Bonnassie (Occitania y Cataluña), Josep M. Salrach (Sextimania y Cataluña), Christopher Dyer (Inglaterra), Dietrich Lohrmann (Alemania) y Monique Zerner-Chardavoine (Provenza).

²¹ G. DUBY, *L'économie rurale...* (traducción castellana: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval* [1968], Barcelona, 1973, 381).

Duby daba en el clavo de los principales problemas que planteaban las fuentes en las cuales, hasta entonces, se había basado de manera casi exclusiva la evidencia del hambre y reconocía las dificultades heurísticas que planteaba el estudio de las crisis de subsistencia durante este periodo, hasta el punto de asumir con cautela la visión del periodo que le transmitía toda una larga tradición historiográfica.

En primer lugar, los anales y las crónicas de origen monástico y urbano dejaban en la penumbra amplias regiones de la Europa occidental. Este es el caso, de manera evidente, de la regiones meridionales del reino de Francia²² y, en general, de los reinos cristianos peninsulares²³.

Cataluña, situada en la periferia geográfica del mundo carolingio, no es una excepción en el ámbito cultural y religioso occitano, del que forma parte hasta principios del siglo XIII. Los cronicones autóctonos de la familia *Rivipullense* y las *Gesta Comitum* nos informan únicamente de tres grandes carestías, la de los años 1094, 1172 y 1194-1196, a las cuales cabría añadir, para tener una visión completa del periodo medieval, las de 1226, 1333-1334 y 1375 referenciadas por los cronicones de la familia *Barcinonense*. En los seis casos se trata de grandes hambres que tuvieron un impacto extraordinario sobre la economía y la demografía regional y dejaron una profunda huella en la memoria histórica. Sin embargo, estas fueron solo algunas de las hambrunas más graves que afectaron a la sociedad catalana a lo largo de la Edad Media²⁴.

Incluso para las regiones del área del denominado renacimiento cultural carolingio (Países Bajos, este de Francia, oeste y sur de Alemania), las más iluminadas por la analística monástica, la evidencia de las crisis no es continua ni homogénea a lo largo del periodo considerado. Ciñéndonos a la tabla levantada por Curschmann, al este de Francia y los Países Bajos no se registran noticias de hambres entre 1044-1045 y 1100, periodo durante el cual los anales alemanes anotan seis carestías, los años 1055-1056, 1060-1062, 1069, 1077, 1090 y 1098-1099. Durante la primera mitad del siglo XII, en cambio, los Países Bajos son la región mas iluminada con un mínimo de cuatro crisis documentadas, mientras los anales franceses no registran ninguna carestía entre 1100 y 1144-1146 y los alemanes solo una, la de 1125-1126²⁵.

²² La evidencia de las carestías anteriores al siglo XIV en fuentes cronísticas es muy pobre y fragmentaria. A partir de principios del siglo XIV, en cambio, las noticias se multiplican de manera espectacular poniendo de relieve un aumento de la frecuencia y de la gravedad de las crisis. Cf. Marie-Josèphe LAREN-AUDIE, "Les Famines en Languedoc aux XIV^e et XV^e siècles", *Annales du Midi*, 64 (1952), 27-39.

²³ Tanto para Castilla como para Portugal las fuentes cronísticas son parcas antes del siglo XIII. Por lo que respecta a Castilla, anales y crónicas registran hambres en 1172, 1192 y 1207 (Cf. Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Salamanca, 1984, 215-216) y en Portugal, los años 1122, 1160, 1191, 1193-1197 y 1202 (A. H., OLIVEIRA MARQUES, *Introdução à História da agricultura em Portugal*, Lisboa, 1968, 36-37).

²⁴ Para una visión más detallada de estas fuentes, véase nuestro artículo "Et hoc facimus propter necessitatem famis... Possibilitats de les fonts documentals catalanes per a l'estudi de les crisis alimentàries dels segles X-XIII", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 25 (2003-2004), 39-62.

Fuera del ámbito germánico, las Islas Británicas, tempranamente iluminadas por los anales monásticos, ofrecen una evidencia del fenómeno todavía más fragmentaria que las tierras continentales. Para Irlanda, que desde 1821 cuenta con censos de información económica, social y demográfica, William Wilde, encargado de levantar el *census* de 1851, apenas logró reunir referencias relativas a un total de doce carestías para el periodo anterior a 1200 (los años 963-964, 997, 1011, 1047, 1076-1077, 1099, 1116, 1137, 1153, 1179, 1188 y 1200, calificadas todas ellas de grandes hambres)²⁶.

Finalmente, y sin pretender ser exhaustivos, señalaremos que la penuria de fuentes afecta también de manera especial a los países del este de Europa, fuera del ámbito de influencia germánica. El caso de Rusia es ilustrativo: para el periodo anterior a 1200, Leone Kawan, basándose en la estadística levantada por Slovtzov en 1858, documenta un total de once carestías, de las cuales solo cuatro tendrían, con seguridad, carácter general²⁷.

El segundo gran problema que plantean los anales y, en general, las fuentes narrativas es que no es posible, a partir de las noticias, a menudo lacónicas, que contienen, calibrar de manera objetiva la gravedad y los efectos de las carestías y crisis de subsistencia sobre las sociedades que las sufrieron.

Es evidente, por tanto, que, a pesar del valor indiscutible de estas fuentes para el estudio del fenómeno que nos ocupa, especialmente en regiones con una débil evidencia documental durante el periodo anterior al siglo XIII, la reconstrucción de las carestías que afectaron localmente una región o una ciudad no puede basarse únicamente en la información que éstas proporcionan.

4. HALLAZGO DE FUENTES ALTERNATIVAS

Desde los años cincuenta la historiografía europea ha intentado eludir esas limitaciones explorando fuentes alternativas. Entre éstas destacan por su antigüedad las contabilidades conservadas para algunos *manors* monásticos y episcopales de Inglaterra desde principios del siglo XIII. Los historiadores anglosajones han sacado partido de estas series para analizar la evolución de los índices directamente relacionados con las crisis agrarias (malas cosechas y años buenos) y

²⁵ F. CURSCHMANN, *Hungersnöte in Mittelalter*, 82-85. Véase también la tabla nº 1.

²⁶ E. Margaret CRAWFORD, "William Wilde's Table of Irish Famines 900-1850", E. CRAWFORD (ed.), *Famine. The Irish Experience 900-1900. Subsistence Crises and Famines in Ireland*, Edinburgh, 1989, 1-30. Para una visión más completa de las crisis irlandesas del periodo medieval, a partir de un examen detallado de las fuentes narrativas que las informan, confrontadas con las series de datos dendrocronológicos obtenidos por Baillie para Dublín y Belfast, es preciso consultar en este mismo volumen el artículo de Mary LYONS, "Weather, Famine, Pestilence and Plague in Ireland, 900-1500", 31-74.

²⁷ Leone KAWAN, *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo* [R. Accademia dei Lincei. Pubblicazioni della Commissione italiana per lo studio delle grandi calamità, III], Roma, 1932, 165-166 y 476 (apéndice III). Sobre las hambres rusas del periodo medieval, véase también V.T. PAUSTO, *Les famines dans l'ancienne Rus (X^e-XIV^e siècle)*, "Annales. Économies, Sociétés, Civilisations", 25 (1970), 185-199.

las carestías: los rendimientos y la producción de los cereales (J. Z. Titow, G. H. Dury, D. Farmer, H. Osmaton, Ch. Thornton) y los precios del trigo (L. Farmer, T. Rogers)²⁸. Sin embargo, estas fuentes tan tempranas son excepcionales en el conjunto de Europa, como lo son también los registros de la cancillería aragonesa que contienen, desde mediados del siglo XIII, las prohibiciones de la saca de trigo, utilizadas por Antoni Riera, de manera combinada con fuentes cronísticas, para aproximarse a las carestías de la segunda mitad del siglo XIII en el ámbito del mediterráneo occidental²⁹.

Por lo que, si queremos franquear esa frontera heurística, inevitablemente debemos preguntarnos: ¿sería posible disponer de fuentes alternativas que aportasen precisión espacial y cronológica y permitiesen medir la frecuencia, duración y gravedad de las carestías durante los siglos XI-XII? Apoyándose en Curschmann, la respuesta de Montanari, difícilmente podría ser más desalentadora: "Una estadística que intentase calcular el número y la duración de las carestías en los diferentes periodos de la Edad Media, desafortunadamente, no es posible. La discontinuidad de las fuentes, ahora abundantes, ahora ausentes, lo impide"³⁰.

Es evidente, sin embargo, que ni Curschmann a finales del siglo XIX ni Montanari, que escribía en 1979, podían sospechar las posibilidades que las fuentes indirectas, de manera especial los documentos relativos al mercado de la tierra, abundantes en muchas regiones de Europa antes del desarrollo del notariado, podían deparar al estudio de las crisis de los siglos centrales de la Edad Media. Es lógico, si tenemos en cuenta que el desarrollo del mercado de la tierra como sujeto histórico es relativamente reciente en la historiografía europea³¹ y mucho más reciente es aún el recurso a las transacciones agrarias (actos de compra venta de tierras y tenencias y préstamos con garantía inmobiliaria) como método indirecto para determinar los periodos de carestía y calcular su gravedad relativa. Se trata, sin duda, de un método laborioso y escasamente rentable, cuyos resultados, a escala local o regional, no son, a priori, generalizables. Solo el ensamblaje de varias encuestas regionales permitiría obtener una cronología general de las crisis. Como contrapartida, este método, cuando se trabaja con series homogéneas y mínimamente representativas, permite levantar tablas mucho más fiables y precisas que las basadas en fuentes narrativas³².

²⁸ Un resumen de los resultados de estas investigaciones en: C. DYER, *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1991, 326-338.

²⁹ Antoni RIERA I MELIS, "Els pròdoms de les crisis agràries de la Baixa Edat Mitjana a la Corona d'Aragó. I: 1250-1300", *Miscel·lània en homenatge al pare Agustí Altisent*, Tarragona, 1991, 35-72.

³⁰ Massimo MONTANARI, *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Nápoles, 1979, 436.

³¹ François MENANT, "Les transactions foncières dans le royaume d'Italie du X^e à la fin du XII^e siècle. Essai de bilan historiographique", L. FELLER y Ch. WICKHAM (ed.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, Roma, 2005, 155; "Comment le marché de la terre est devenu un thème de recherche pour les historiens du Moyen Âge", *Idem*, 195-216.

³² Maurice Berthe, por ejemplo, para la comarca Lauragais de finales del siglo XIII y principios

El caso de Cataluña, como es de sobra conocido, sorprende por la cantidad de transacciones registradas y conservadas en los archivos señoriales antes del desarrollo del notariado a principios del siglo XIII³³. Estas fuentes ofrecían posibilidades prácticamente inexploradas en relación a los objetivos que nos habíamos fijado: determinar la cronología de las carestías, su alcance en el tiempo y en el espacio y su impacto diferencial sobre la sociedad y la economía.

Un dato alentador nos permitía ser, a priori, moderadamente optimistas sobre la viabilidad del proyecto: entre el año 1000 y el tercer decenio del siglo XIII la palabra *fames*, o sus sinónimos de *sterilitas* y *carestia* —ausentes casi por completo de la documentación carolingia—³⁴, aparecía en más de un centenar de documentos como la causa que justificaba su formalización. Se trataba, en su mayor parte, de ventas y pignoraciones de alodios campesinos realizadas a particulares o instituciones eclesiásticas *propter necessitatem famis*. Excepcionalmente, también las instituciones eclesiásticas recurrieron a la enajenación de patrimonio en manos de laicos como último recurso para hacer frente a una coyuntura crítica; habitualmente, en estos casos, que contaban con la anuencia del ordinario, los gestores del temporal solían, por transparencia, explicitar las causas que justificaban la enajenación³⁵.

A estas fuentes directas que permitían, de entrada, fijar en el tiempo un número importante de carestías, cabría añadirles centenares de evidencias documentales indirectas cuya significación para el estudio que nos ocupa tomaba relieve, precisamente, a raíz de la existencia de esas fuentes directas.

Dentro de éstas cabe considerar en primer lugar, por su volumen, las ventas y pignoraciones de patrimonio agrario, alodios y tenencias, parcelas, plantaciones, mansos, molinos y derechos sobre molinos, presuntamente forzadas por la necesidad, así como los medios de pago utilizados en las transacciones (cereales, alimentos)³⁶. De significación muy desigual según el tipo, el objeto y el valor

del XIV, ha demostrado la estrecha correlación entre la evolución del mercado de la tierra y del crédito campesino y las carestías. Cf. M. BERTHE, "Marché de la terre et hierarchie paysanne dans le Lauragais Toulousain vers 1270 - vers 1320", *Campagnes médiévales: l'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, París, 1995, 297-311.

³³ La tarea de edición de fuentes documentales anteriores a 1200, a pesar de haber dado pasos de gigante en los últimos veinte años, dista lejos de estar concluida, lo que, unido a la dispersión de los fondos, impide realizar cualquier cálculo aproximado de esta masa documental. Se estima, sin embargo, que los diplomas catalanes anteriores al año 1000 (objeto de edición en curso dentro del proyecto "Catalunya Carolingia" del Institut d'Estudis Catalans), ascienden a más de seis mil.

³⁴ En la documentación catalana, *fames* es, frente a *sterilitas*, el término más frecuentemente empleado entre principios del siglo XI y finales del siglo XII. El término *carestia* aparece, por primera vez, en documentos de los años 1172, 1194, 1199, 1201 y 1209.

³⁵ P. BENTO, "Et hoc facimus propter necessitatem famis", 46-51.

³⁶ Las ventas son con creces la tipología documental más numerosa antes de 1050. La abundancia de ventas y pignoraciones se relaciona con el alto nivel de conservación de pergaminos originales. Según los cálculos hechos por Pierre Bonnassie, *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle*, Tolosa, 1975-1976, I, 25-26, las ventas constituirían más del 50 % de los actos en pergamino anteriores al año

de la transacción, estos actos constituyen un instrumento preciso no solo para determinar el principio y el final de las carestías, sino también para medir su gravedad relativa y su evolución.

La fijación de censos en cereales en cesiones vitalicias o a perpetuidad otorgadas por instituciones eclesiásticas o la conmutación de rentas parciarias por pagos fijos en cereales en los contratos agrarios son también muy significativas; formalizadas al principio o en los momentos álgidos de las carestías, estas operaciones resultan de una calculada política de los señores orientada a asegurarse unos ingresos regulares en trigo y blindarse frente a las oscilaciones de la producción y de los precios³⁷.

Un tercer bloque de informaciones indirectas tiene que ver con las políticas llevadas a cabo desde los distintos ámbitos del poder o por iniciativa privada para paliar los efectos de la carestía sobre la población: las donaciones *pro victu et vestitu* a monasterios con el fin de obtener la *ratio* alimenticia diaria³⁸, las fundaciones y dotaciones de *almoines* para pobres, de hospitales, albergues y enfermerías para el cuidado de pobres y enfermos³⁹.

Un cuarto tipo de evidencia considerado es la documentación testamentaria conservada en los archivos señoriales: los testamentos y las averaciones o publicaciones sacramentales de los testamentos orales. Este tipo de documentación, producida en cotas significativas a partir de mediados del siglo XI, se mantuvo relativamente estable, con una tendencia al crecimiento, hasta finales del XII,⁴⁰ por lo que la concentración de testamentos en la corta duración refleja los periodos de mortalidad excepcional de la población adulta, las mortandades que, por lo general, seguían a las carestías y que, en un número muy elevado de casos, explican la brusca extinción de las dificultades⁴¹.

1050, mientras que su porcentaje disminuye drásticamente si consideramos únicamente la documentación copiada en cartularios. Cf. Lluís To FIGUERAS, "L'historiographie du marché de la terre en Catalogne", L. FELLER-Ch. WICKHAM (ed.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, 162.

³⁷ P. BENITO, *Senyoria de la terra i tinença pagesa al comtat de Barcelona (segles XI-XIII)*, Barcelona, 2003, 700, 708-711, 717.

³⁸ Las hemos analizado en: "Entre la beneficencia y la familiaritas: la contratación del *victum et vestitum* en los monasterios catalanes durante los siglos XI-XIII", *Anuario de Estudios Medievales*, 34/1 (Barcelona, 2004), 3-29.

³⁹ No es necesario demostrar aquí la relación directa entre muchas de estas fundaciones y dotaciones, las carestías y los periodos de elevada mortalidad que, por lo general, siguieron las hambrunas. Por lo que respecta a Cataluña, la monumental obra de Jacint RAVENTÓS I CONTI, *Història dels hospitals de Catalunya* (en varios volúmenes, en curso de publicación), con una extensa y exhaustiva recopilación de referencias documentales sobre fundaciones y dotaciones de hospitales y albergues, nos ha facilitado, en buena medida, el acceso a esta información dispersa.

⁴⁰ Sobre la producción de los diferentes tipos de documentación testamentaria (testamentos, publicaciones y ejecuciones testamentarias) a lo largo de este periodo, véase Nathaniel L. TAYLOR, "Medieval Catalan Wills. Family Charter Evidence in the Archives", Lawrence J. MCCRANK (ed.), *Discovery in the Archives of Spain and Portugal: Quincentenary Essays, 1492-1992*, 1993, 103-134, especialmente gráficos 3 y 4 (pp. 121-122).

⁴¹ El recurso a los testamentos como fuente indirecta para determinar los periodos de mortalidad y el

Tan importante como la cantidad, la calidad y la diversidad de la evidencia considerada era, para los objetivos que nos habíamos fijado, el tratamiento estadístico de los datos. Manteniendo su distinta significación y su diferente nivel de significación, éstos fueron reducidos estadísticamente en una gráfica cronológica con una precisión de meses. Para ello, fue preciso tener en cuenta los avances historiográficos de los últimos años en el conocimiento de los sistemas cronográfico y cronológico empleados en la documentación catalana de época condal. Las últimas contribuciones al conocimiento de los sistemas de cómputo utilizado en los documentos datados por los reinados de los reyes francos o por el *Annus Domini* a partir de 1180 no nos permiten estar seguros al cien por cien de la datación de los documentos como si de una ciencia exacta se tratara, pero sí abordar la datación de la mayoría de ellos con un escaso margen de error⁴².

El método empleado (la encuesta y su representación gráfica) no es una cuestión secundaria, sino parte fundamental de la investigación desde al menos dos perspectivas. En primer lugar, como sistema de validación del propio método y de los resultados obtenidos; a lo largo del vaciado de los más de 15.000 documentos consultados, los nuevos datos directos e indirectos sobre las crisis que íbamos obteniendo, en lugar de diluirse de manera uniforme o homogénea a lo largo de la secuencia representada, se concentraban significativamente en determinados periodos de tiempo (ciclos), añadiendo coherencia, consistencia y significación a los datos anteriores.

Por otra parte el gráfico ha servido como instrumento básico e irremplazable para los alcanzar objetivos que nos habíamos fijado: establecer la correlación entre distintas variables (política señorial, mercado de la tierra, política asistencial, carestía y mortalidad) en las que el vector tiempo era una variable fundamental de esa correlación.

En conjunto, la encuesta sobre una parte importante de la masa documental conservada para este periodo, cuyos resultados presentaremos aquí solo de manera sucinta (tablas 2 y 3), ha permitido:

impacto de las crisis sobre la población cuenta con cierta tradición entre los medievalistas, que los han utilizado preferentemente para calibrar los efectos de las pandemias del siglo XIV. Cf. Jean Noël BIRABEN, *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*, París y the Hague, 1975-1976, I, 171-184; Samuel K. COHN, "The Black Death: The End of a Paradigm", J. CANNING; H. LEHMANN, J. WINTER (eds.), *Power, Violence and Mass Death in Pre-Modern and Modern Times*, Aldershot, Hampshire, 2004, 49 y 55-63. Para el caso de Barcelona: Jordi GUNZBERG MOLL, "Las crisis de mortalidad en la Barcelona del siglo XIV", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 7, 2 (1989), 9-35.

⁴² El excelente estado de la cuestión de Gaspar Feliu, "Cronologia", G. FELIU J. M. SALRACH (dirs.), *Els pergamins de l'arxiu dels comtes de Barcelona de Ramon Borrell a Ramon Berenguer I (992-1076)*, Barcelona, 1999, vol. I, 145-215, nos ahorrará las referencias bibliográficas sobre los últimos avances en esta materia.

1. Levantar una tabla completa de las carestías que afectaron los condados catalanes durante el periodo 1000-1200 y, en consecuencia, determinar su frecuencia.
2. Fijar el inicio, el final y determinar la longevidad, las fases y la evolución de cada ciclo crítico.
3. Estimar la gravedad relativa de las distintas carestías a partir, principalmente, del impacto de las mismas sobre el mercado legal de la tierra.
4. Establecer las posibles relaciones y conexiones entre las carestías catalanas y las hambres europeas coetáneas referenciadas, principalmente, por fuentes cronísticas.
5. Fijar en el tiempo y calibrar, en base a la documentación testamentaria, los periodos de mortalidad excepcional y establecer las relaciones entre las carestías y las mortandades.
6. Calibrar los efectos de las políticas llevadas a término desde el poder para paliar los efectos de las carestías sobre la población y su la relación con la propia evolución de las dificultades.

De todos ellos, examinaremos a continuación tres variables y relaciones que tienen que ver más con lo que podríamos denominar la “física de las carestías” que con la “química del hambre” por considerarlas prioritarias en cualquier estudio sobre las crisis de ciclo corto: la frecuencia, longevidad y gravedad relativa de las crisis, cuestiones que es oportuno plantear precisamente para confrontarlas, en última instancia, con una larga tradición historiográfica que ha relativizado la importancia y la frecuencia de las crisis durante los siglos centrales de la Edad Media, considerados de crecimiento agrario y demográfico lineal.

Dejaremos, por tanto, de lado, cuestiones tan importantes como el análisis de las complejas relaciones entre carestía y mortalidad; la relación entre carestía, guerra e inestabilidad política; las políticas llevadas a cabo desde las distintas esferas del poder para prevenir o hacer frente a las carestías y paliar sus efectos sobre la población; y el impacto que la asistencia y la caridad eclesiástica y privada tuvieron sobre la evolución de las carestías.

5. MIDIENDO LAS CARESTÍAS: CICLICIDAD, FRECUENCIA Y LONGEVIDAD

5.1. *Plurimas famines*: la ciclicidad de las carestías

La primera constatación que se desprende de la encuesta puede parecer, a primera vista, obvia e innecesaria, pero resulta oportuno formularla en la medida

que desmiente la idea que la carestía y el hambre fuesen una fatalidad presente de manera cotidiana o permanente en la vida de los campesinos y de los habitantes de las ciudades durante la Edad Media.

Las carestías (en su doble sentido de periodo de precios altos o caros y de escasez de alimentos) tenían un ciclo, un inicio y un final, y, por más que pudiesen ser en ocasiones especialmente persistentes, eran seguidas de periodos de normalidad y estabilidad de los precios de los cereales y de los principales productos alimenticios, periodos que, como los primeros, tenían también un punto de partida y un final precisos.

Aún cuando las carestías podían sucederse con relativa frecuencia a lo largo de una generación, los contemporáneos las percibían como crisis distintas, separadas entre sí por hiatos de normalidad. En 1116, por ejemplo, Salomon Eriman y su mujer María legaron a su hijo Guifredo la casa que poseían en Barcelona, cerca del palacio condal, agradecidos por haberles socorrido *per plurimas fames qui fuerunt in patria Barchinone*⁴³, en referencia, sin duda, a la gran hambre de 1092-1096, pero también a las carestías de 1102, 1104, 1106-1107, 1110-1111 y 1113-1115 que le sucedieron.

El inicio de la carestía sobrevenía en la vida de las familias de manera repentina, en poco tiempo y, en muchas ocasiones, de manera imprevista. Los escasos documentos que transmiten percepciones individuales o familiares del fenómeno, puestas por los escribanos en boca de los actores de los documentos, lo corroboran: *invasit eos magna sterelitas et famis angustie* (1038); *cogit nos magna famis necessitas atque inopia* (1066); *fames valida que surrexit* (1093)⁴⁴. Indirectamente, ello parece indicar que no siempre las carestías tenían su origen en una crisis productiva local o regional causada por una climatología adversa y, por tanto, más o menos previsible.

Una vez iniciado el ciclo, el hambre podía convertirse durante unos meses o durante algunos años en una realidad cotidiana, pero tan cotidiana debemos considerar la carestía como la relativa abundancia o disponibilidad de alimentos una vez terminado el ciclo crítico durante los periodos de estabilidad de los precios.

La representación gráfica de la evidencia documental muestra también, de manera clara, el final brusco y repentino de numerosas carestías, de manera particular de aquellas que fueron seguidas de índices elevados de mortalidad de la población adulta como consecuencia de la propagación de epidemias⁴⁵.

⁴³ "...propter multis beneficiis et serviciis quem nobis fecistis et facis et in antea feceris et quod cunctum tuum avere quod umquam potuisti abere totum in nobis expendisti per plurimas fames qui fuerunt in patria Barchinone ubi non fuit qui succurrisset nobis nec valuisset nullus nisi Deus et tu, filium nostrum". (ACA, Cancillería, Ramon Berenguer III, perg. n° 191).

⁴⁴ ACB, 1-4-115; ACB, LA, I, f. 114, doc. 286; ACU, perg. núm. 711, ed. C. BARAUT, "Els documents, dels anys 1093-1100, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell", *Urgellia*, 5 (1982), 25-26, doc. 1102.

⁴⁵ La carestía iniciada en febrero de 1130, por ejemplo, no sobrevivió a las cosechas de verano de

Desde un punto de vista del análisis económico debemos, por tanto, descartar la interpretación de la carestía como una realidad cotidiana, aunque fuese frecuente y pudiese llegar en ocasiones a ser persistente. La idea de Braudel que en el sistema productivo anterior a la revolución agraria de los siglos XVIII-XIX la carestía era “una estructura de la vida cotidiana” debe, por tanto, matizarse⁴⁶. Con ello lo que queremos decir es que, al margen de la pobreza estructural de las ciudades, para la mayoría de la gente la carestía era una experiencia cíclica. Otra cosa muy distinta es que los efectos de las carestías sobre las economías domésticas fuesen más allá del periodo estricto de alza de los precios de los cereales, arrastrando las familias campesinas al endeudamiento crónico, pero eso no significa que las condiciones de la carestía persistiesen⁴⁷.

5.2. Frecuencia y longevidad

Segunda constatación: durante los siglos XI-XII las carestías fueron un fenómeno frecuente, mucho más frecuente de lo que las fuentes recopiladas por Curschmann permitían sospechar. Entre el año 1000 y el 1199, los condados que constituirían la futura Cataluña conocieron un total de 47 periodos de carestía. El contraste es evidente con el número de carestías y hambres proporcionadas por las fuentes cronísticas para las regiones más iluminadas de Occidente: 20 para los Países Bajos y el norte de Francia, 21 para el oeste y el sur de Alemania y 25 para el conjunto de Italia (véase tabla 1). Frente al registro cronístico, parece, pues, que la muestra documental registra, si no la totalidad, la práctica totalidad de periodos de carestía que sufrieron los condados catalanes durante los siglos XI-XII, desde los periodos estacionales de escasez pasajera hasta las crisis de subsistencia más graves.

1131. Su brusco final en julio de 1131 puede explicarse tanto por la perspectiva de unas buenas cosechas de verano como por la caída de la demanda alimenticia tras once meses de elevada mortalidad. Esta grave epidemia, cuyos primeros efectos se registran en julio de 1130 y cuya definitiva extinción no llegó hasta el invierno de 1132, habría provocado, en base al cálculo de la documentación testamentaria, un incremento de los índices de mortalidad adulta 3 o 4 veces por encima de los valores normales a lo largo de un año y medio, causando una caída de la población de entre el 10 y el 20 %. Cf. P. BENITO I MONCLÚS, “De la guerra de l’Empordà (1128) a la mortaldat de 1131: gènesi, extensió i extinció d’una fam”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 26 (2005), 169-184.

⁴⁶ “la carestia si ripresenta con tale insistenza da incorporarsi al regime biologico degli uomini: è una struttura della loro vita quotidiana. Carovita e penuria di viveri sono, infatti, costanti, familiari alla stessa Europa, che è pure per certi aspetti privilegiata”. F. BRAUDEL, *Le strutture del quotidiano*, Turín, 1982, 45.

⁴⁷ Leone Kawan, *Gli esodi e le carestie*, 290 y 294-296, distingue entre carestías periódicas, carestías ocasionales y carestías crónicas, que afectaban de manera especial determinadas poblaciones agrícolas, sometidas a condiciones económicas especiales. Sin embargo, el hecho que en contextos ecológicos particulares la carestía pudiese llegar a tener un carácter endémico, no desmiente la ciclicidad de los precios de los productos alimenticios comercializados y, por tanto, de la carestía como fenómeno económico, en contextos donde el acceso de la mayoría de la población a los alimentos estaba regulado por el mercado.

La frecuencia de la *sterilitas*, término empleado como sinónimo de *fames* o de *carestia*, era bien conocida y temida por los contemporáneos, hasta el punto que obligaba preventivamente a introducir cláusulas especiales tanto en las condiciones de los contratos agrarios como en los arrendamientos de las rentas señoriales. Un contrato agrario del año 1169 otorgado por los canónigos de Santa Maria de la Seu d'Urgell a una pareja de campesinos preveía que los canónigos les darían de comer *si sterilitas, ut solet, in terra illa fuerit, ut non possitis inde habere victum*⁴⁸.

Podemos medir esa frecuencia con métodos estadísticos modernos? Si consideramos el número de ciclos críticos a lo largo de este periodo, llegamos a la conclusión de que en los condados catalanes durante los siglos XI-XII hubo aproximadamente una carestía cada 4,2 años. La media de un "año malo" cada cuatrienio es claramente superior a los ciclos decenales de los precios del trigo que emergen tanto de las tablas levantadas por Charles de la Roncière para el mercado florentino (1310-1380) como de las cuentas de las castellanías de la región Sabauda, en el Piamonte occidental, de finales del siglo XIII a 1348, exhumadas por Antonella Salvatico⁴⁹; pero no se aleja demasiado de los cálculos efectuados por Bowden en su estudio sobre las fluctuaciones de los precios del trigo en Inglaterra para una época especialmente crítica como la segunda mitad del siglo XVI. De hecho, este estudio demuestra que, en la larga duración, la longitud de los ciclos de los precios del trigo no fue estática, sino que evolucionó de una media de 8 años durante el periodo 1450-1550 a otra de 5-6 años durante el periodo crítico de 1550-1600, para dilatarse posteriormente⁵⁰.

Aún así, la media de una carestía cada cuatro años, más allá de constatar la densidad de la malla documental utilizada para aislar las crisis, debe matizarse a la luz de la información que la misma encuesta permite obtener sobre dos variables sin las cuales podríamos sobredimensionar el impacto de las crisis sobre la sociedad: la longevidad de las carestías y su alcance geográfico.

En efecto, hubo grandes diferencias entre carestías por lo que respecta a su duración. A grandes rasgos, podemos distinguir dos modelos.

Un primer grupo de carestías responde a un modelo de ciclo breve, limitado a un único invierno y/o primavera o, como máximo dos inviernos o primaveras

⁴⁸ ACU, COSM, I, f. 22v-23r, doc. 29, editado por Cebrià BARAUT, "Els documents,..., de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell", *Urgellia*, 10, 160, doc. 1637.

⁴⁹ CH. DE LA RONCIÈRE, *Prix et salaires à Florence au XIVe siècle (1280-1380)*, Roma, 1982, figura 1, p. 83, y 4, p. 104; A. SALVATICO, *Crisi reali e carestie indotte. La produzione cerealicola nelle castellanie sabaude del Piemonte occidentale tra la metà del Duecento e il 1348*, Alessandria, 2004, gráficos 21 (p. 170), 24 (p. 176), 27 (p. 182), 30 (p. 188), 33 (p. 194), 36 (p. 199) y 39 (p. 205).

⁵⁰ Peter BOWDEN, "Agricultural Prices, Farm Profits and Rents", Joan THIRSK (ed.), *The Agrarian History of England and Wales*, vol. IV, Cambridge, 1967, 593-695; "Agricultural Prices, Wages, Farm Profits and Rents", *Idem*, vol. V, part II, Cambridge, 1985, 1-118, 827-902. Una relectura de estos datos en: Susan SCOTT; Christopher John DUNCAN, *Human demography and disease*, Cambridge, 1998, capítulo "6. Cycles in the grain price series", 90-92, gráficos 6.1, 6.2 y tabla 6.1.

consecutivos. Sus efectos se manifiestan únicamente durante las fases más duras del ciclo agrario. Para el periodo 1070-1200, siguen este modelo 21 de un total de 32 carestías referenciadas: las de 1074, 1081, 1082, 1084, 1088, 1097, 1099, 1102, 1104, 1106-1107, 1110-1111, 1117-1119, 1123-1124, 1126, 1133, 1156, 1164-1165, 1180, 1188-1189 y 1192. Desde el punto de vista de la longevidad o duración, se trataría, por tanto, de carestías leves.

Un segundo grupo de carestías responderían a un modelo de ciclo medio-largo. Sus efectos se manifiestan a lo largo de 3, 4 e incluso 5 años consecutivos. Aunque durante el primer o segundo año pueden seguir el modelo anterior, es decir, sus efectos se limitan a las fases más duras del ciclo agrario (invierno – verano), durante los años sucesivos se entra en una fase de carestía permanente o endémica, que es superada de manera brusca por la caída de la demanda alimenticia como consecuencia de una mortalidad elevada, por la caída de la demanda exterior o por la liberación de excedentes acumulados o retenidos.

A este modelo corresponden las grandes hambres, es decir, las carestías que podemos estimar como graves o muy graves, la mayoría de las cuales, además, presentan una conexión internacional. Para el periodo considerado, éstas serían las de 1092-1095, 1128-1131, 1137-1140, 1146-1147, 1152-1153, 1159-1162, 1166-1168, 1171-1173, 1174-1177, 1181-1185, 1194-1196.

Por tanto, si en lugar del número de carestías o de ciclos críticos, consideramos estrictamente los meses y/o estaciones durante los cuales se registran dificultades, entre los años 1070 y 1200 en los condados catalanes hubo dificultades de mayor o menor intensidad durante aproximadamente 350 meses, es decir, a lo largo del 22,25 % de este periodo. Los intervalos sin alteraciones significativas de los precios de los principales productos alimenticios sumarían el restante 77,75 %.

6. CARESTÍAS REGIONALES, HAMBRES INTERNACIONALES

Más problemática es la cuestión de la representatividad espacial de los datos o, lo que es lo mismo, del alcance geográfico de las carestías. A priori, es improbable que las carestías que han dejado un registro más débil, que son a la vez las que tuvieron un ciclo más corto, afectasen el conjunto de villas y ciudades catalanas y sus territorios de influencia.

En el extremo opuesto, las carestías más graves, las que tuvieron un ciclo más dilatado corresponden, en su mayoría, a hambres internacionales que afectaron, en primer lugar y de manera más intensa, a la ciudad de Barcelona y las villas portuarias conectadas por vía marítima con las grandes terminales comerciales del Mediterráneo occidental, y desde ellas se difundieron al conjunto de ciudades y villas catalanas.

Algunos documentos del siglo XI son explícitos al señalar el origen o alcance geográfico de las dificultades; la ciudad de Barcelona y su condado son, como cabía esperar, las áreas más afectadas por las hambrunas. En 1017, por ejemplo, una situación de gran necesidad provocó el éxodo de los habitantes del condado de Barcelona a otras regiones⁵¹. Algo parecido debió suceder antes de 1055 cuando el hambre obligó a los habitantes de Barcelona (*homines nostre patrie*) a acudir a los mercados de la taifa de Lérida a proveerse de trigo y alimentos.⁵² Y aún podríamos citar un documento de 1060, la venta de un alodio en el término de Copons, en la Cataluña interior, que se refiere a *ipso anno quando fuit grande necessitas fame per totam nostram regionem*⁵³. En algunos casos, la localización de las transacciones indica, de manera clara, que la carestía se circunscribió a un determinado condado o región⁵⁴.

Sin embargo, la percepción que traslucen estos documentos no permite asegurar que nos hallemos ante carestías estrictamente regionales. La confrontación de nuestra encuesta con la tabla levantada por Curschmann para las tierras del Imperio Germánico a partir de fuentes cronísticas, muestra, al contrario, que la mayoría de carestías que afectaron los condados catalanes (26 sobre un total de 33 para el periodo 1070-1200) no eran en absoluto fenómenos aislados, sino manifestaciones o repercusiones locales de grandes hambres (*fames magnae, prevalidae*) que afectaron coetáneamente varias regiones de la Europa del norte y/o del Mediterráneo occidental (tabla 2). Los cronicones autóctonos se refieren a ellas con expresiones nada rutinarias del tipo: *Et fuit fames magna in toto mundo* (1094); *anno MCLXXII magna fames in terra* (1172)⁵⁵. En la Seu d'Urgell, las noticias aportadas por viajeros y peregrinos confirman el amplio alcance de la *fames valida* de 1093 *que surrexit per circuitum nostrum insuperabilia in omni terra ab Italia usque ad Sanctum Iacobum Gallecia*⁵⁶.

La "universalidad" de las hambres no tiene en sí misma nada de sorprendente; se explica esencialmente por la existencia de un mercado internacional del trigo, basado en el transporte, principalmente por vía marítima y fluvial, y el comercio de excedentes cerealícolas, y por la interconexión, a escala regional e internacional, de los mercados urbanos. Villas y ciudades formaban una extensa y tupida red de mercados intercomunicados de productos alimentarios. La

⁵¹ "ipsa necessitate qui fui in ipso anno quando homines exierunt de comitato Barchinona et fuerunt in alias regiones" (ACB, LA, II, f. 179r-v, doc. 521).

⁵² ACB, LA, IV, f. 126, doc. 323.

⁵³ ACA, Cancillería, Ramon Berenguer I, perg. n° 246, ed. G. FELIU; J. M^a SALRACH (dirs.), *Els pergamins de l'arxiu dels comtes de Barcelona*, 1000-1002, doc. 548.

⁵⁴ Este es el caso de la carestía, ya citada, de 1128-1130, originada en la guerra que en 1128 devastó el Ampurdán; sus efectos se circunscribieron a la región nororiental de Cataluña (condados de Gerona, Besalú y Empúries).

⁵⁵ *Cronicon alterum Ripipullense*, ed. J. L. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, Madrid-Valencia, 1803-1852, V, 246; *Cronicon Dertusense II*, ed. *Idem*, V, 239.

⁵⁶ ACU, perg. núm. 711, ed. C. BARAUT, "Els documents, dels anys 1093-1100, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell", *Urgellia*, 5 (1982), 25-26, doc. 1102.

simple difusión de un rumor advirtiendo de la posibilidad de cosechas malas o deficientes en una ciudad podía tener una repercusión en cadena y provocar, en zonas muy alejadas, el cierre de los mercados y el desencadenamiento de reflejos especulativos que lanzaban al alza el precio del trigo. Si la supuesta caída de la producción no era desmentida o si las malas cosechas o la escasez de trigo no eran compensadas por buenas cosechas en otras regiones, la carestía se convertía en un fenómeno de alcance continental. La internacionalización de las hambres podía, sin embargo, no ser tan rápida y producirse de manera escalonada, de una región a otra, provocando, como las epidemias, un efecto de difusión geográfica. Este es, probablemente, el fenómeno que percibió Raoul Glaber en relación con el hambre de 1033: “comenzó en Oriente, provocó el despoblamiento de Grecia, desde donde se extendió a Italia por el Mediterráneo; de allí pasó a la Galia, para alcanzar, finalmente, las Islas Británicas”⁵⁷.

Cabe descartar, por tanto, a priori, la idea que unas mismas circunstancias meteorológicas pudiesen tener consecuencias negativas sobre el conjunto de la producción de cereales a escala continental. Pero tampoco deberíamos caer en el extremo opuesto e infravalorar el factor climático como causa explicativa de las carestías de alcance suprarregional. Una única cosecha mala o deficiente a escala local o regional no era suficiente para desencadenar una hambre internacional en la medida en que podía ser compensada por la compra de excedentes procedentes de zonas alejadas, pero un invierno excesivamente frío o lluvioso o una sucesión de varios inviernos rigurosos podía causar, y de hecho causó con relativa frecuencia, malas cosechas y escaseces generalizadas en las regiones más urbanizadas del norte de Europa (Flandes, norte de Francia, Alemania)⁵⁸; la demanda de trigo para garantizar el abastecimiento de las ciudades flamencas, francesas y alemanas tiraba al alza los precios en las regiones productoras y excedentarias de la Europa meridional. Inversamente, un verano excesivamente caluroso o una serie de dos o tres años de sequía podía provocar escasez y malas cosechas (*sterilitas*) en las regiones mediterráneas y trasladar sus efectos hacia las regiones septentrionales.

Aunque no es fácil determinar el origen geográfico de las grandes hambres europeas, podemos apuntar algunas hipótesis considerando la secuencia o diacronía que presentan las hambres catalanas respecto de las europeas. Así, por ejemplo, las hambres catalanas de 1146-1147 y 1151-1152 siguieron sendas graves carestías que se habrían desencadenado en las regiones del norte de Europa

⁵⁷ RAOUL GLABER, *Historiae*, lib. IV, cap. 4, ed. Maurice PROU, *Raoul Glaber. Les cinq livres de ses histoires (900-1044)*, París, 1886, 99-101.

⁵⁸ Algunas hambres internacionales coinciden con series de malos años en el norte de Europa o en las Islas Británicas. Para Inglaterra estos “malos años” han podido ser determinados a partir del cálculo de los rendimientos anuales de los cereales en base a las cuentas de los *manors* del obispado de Winchester, conservadas desde principios del siglo XIII (Titow). Dyer sostiene que las fluctuaciones climáticas en la corta duración tuvieron incidencia directa en la producción y los rendimientos de los cereales y, por tanto, en el desencadenamiento de las carestías. Cf. C. DYER, *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, 329-332.

TABLA 2
CARESTÍAS Y HAMBRES EN CATALUÑA Y EUROPA OCCIDENTAL (1070-1200):
CORRELACIÓN GEOGRÁFICO-TEMPORAL

Cataluña	Estimación gravedad (tabla 1)	Europa occidental (tabla 1)					
		IB	B-NF	FC-FO	N y EA	O y SA	I
1074 primavera	★						
1081 invierno	★						
1082 verano – otoño	★					●	
1084 invierno – primavera	★						●
1086 invierno – primavera	★						●
1088 invierno – primavera	★ / ★★						
1092 otoño –1095 invierno	★★★★	●	●	●	●		●
1099 primavera	★	●	●		●	●	
1102 invierno	★					●	●
1104 invierno	★						●
1106 invierno – 1107 invierno	★★		●			●	
1110 invierno –1111 invierno	★★★	●					
1113 primavera –1115 primavera	★★						
1117 invierno – 1119 invierno	★		●				
1123 otoño – 1124 primavera	★		●	●	●	●	●
1126 primavera – otoño	★/★★	●	●	●	●	●	
1128 otoño – 1131 primavera	★★/★★★★						●
1133 invierno – primavera	★						
1137 otoño – 1140 otoño	★	●	●		●		
1144 verano – otoño	★	●	●				
1146 invierno – 1147 primavera	★★/★★★★		●	●	●	●	●
1152 primavera – 1153 otoño	★★/★★★★	●	●	●	●	●	
1156 invierno – verano	★						
1159 invierno – 1162 primavera	★★/★★★★		●	●	●	●	●
1164 otoño – 1165 invierno	★				●		
1166 invierno – 1168 primavera	★★				●	●	●
1171 invierno – 1173 primavera	★★★				●		●
1174 invierno – 1177 invierno	★★★		●	●		●	●
1180 invierno – 1185 primavera	★★★		●	●			●
1188 otoño – 1189 invierno	★	●				●	
1192 otoño	★		●	●			●
1194 verano – 1196 verano	★★★★		●	●	●	●	●
1199 invierno	★						

Estimación gravedad: ★★★★★ = Extraordinaria; ★★★ = Muy grave; ★★ = Grave; ★ = Leve.

Conexión internacional: IB = Islas Británicas; PB-NF = Países Bajos, Norte de Francia; FC – FO = Francia Central y Oriental; N y EA = Norte y Este de Alemania; O y SA = Oeste y sur de Alemania; I = Italia.

previamente, como consecuencia –dicen las crónicas flamencas– del invierno frío y helado y del verano lluvioso de los años 1143-1144, condiciones que causaron la esterilidad de los campos en las tierras del Océano, y del duro invierno del año 1150⁵⁹. Las dificultades que se registran en Cataluña estos años serían esencialmente una repercusión de las grandes hambres que afectaron el norte de Europa y la Península Italiana.

En sentido inverso, algunas hambres parecen tener un carácter eminentemente meridional o mediterráneo, con escasa o nula repercusión en el norte de Europa. Este es el caso de las carestías de los años 1082-1086 –¿repercusión de la gran hambre italiana de 1083-1086?– y 1130-1131, documentada contemporáneamente por las fuentes catalanas y las crónicas italianas⁶⁰. El hambre que en 1171-1172 afectó el valle medio del Po, la Liguria, Cataluña y el norte de Portugal parece también tener un origen meridional; sus efectos no se manifestaron en los Países Bajos hasta el año 1173⁶¹.

La direccionalidad norte-sur de la carestía parece haber sido, sin embargo, más frecuente que la direccionalidad inversa, debido fundamentalmente al papel de reserva cerealícola que tuvieron a lo largo de la Edad Media algunas regiones excedentarias de la Europa mediterránea como el valle del Ebro o la isla de Sicilia, por poner dos ejemplos bien conocidos.

De un total de 33 carestías que afectaron los condados catalanes entre 1070 y 1200 (tabla 2), 22 se trataría de hambres de escala continental o europea, otras 4 se relacionarían con escaseces declaradas en el ámbito del mediterráneo occidental, mientras que sólo 7 tendrían un alcance regional, limitado a Cataluña o a alguno de sus condados.

Estas últimas fueron, significativamente, las menos graves y duraderas porque era posible compensar sus efectos con la importación de excedentes. Una de estas carestías de ámbito estrictamente catalán sorprendió a la flota pisana estacionada en Barcelona el invierno de 1113 durante los preparativos de la primera expedición cruzada a las islas Baleares. Según el autor del *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus*, la liberalidad de los pisanos con los barceloneses bastó para conjurarla⁶².

⁵⁹ F. CURSCHMANN, *Hungersnöte*, 139-145.

⁶⁰ F. CURSCHMANN, *Hungersnöte*, 122-123; *Cronica pontificum et imperatorum Tiburtina*, MGH, *Scriptorum*, tom. XXXI, part I, Hannover, 1902, 260, 10-14. Cf. *Bosonis Gesta Innocentii*, DUCHESNE, *Historiae Francorum scriptores*, II, 383.

⁶¹ A. RIERA, *Els pròdoms de les crisis agràries*, 39-40; *Chronicon Conimbricense*, ed. PMH., *scriptores*, 3, FLOREZ, *España Sagrada*, XXIII, 300 y 333, n. 3; F. CURSCHMANN, *Hungersnöte*, 151-152.

⁶² "Hoc Catalanenses concussit inedia terras tempore. Pisani, solitis nil strictius usi sumptibus, inventos gestantes undique victus argenti pretio varia quoque merce parabant. Barchinonenses larga bonitate fovebant, et solabantur inopes mercamine fines." (Carlo CALISSE [ed.], *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus*, Roma, 1904, 35).

7. PERCEPCIONES DE LA GRAVEDAD Y “GRAVEDAD RELATIVA” DE LAS CRISIS

Cabe señalar, finalmente, grandes diferencias entre carestías en cuanto a su gravedad. Pero, qué debemos entender por gravedad de las carestías? En parte la gravedad de las crisis tiene que ver con su duración o persistencia, factor que ya hemos analizado anteriormente. Pero lo que define la importancia de una carestía en términos económicos puros –puesto que carestía significa en una de sus acepciones “precios altos”– son los precios de mercado del trigo y de los principales productos alimenticios.

El problema heurístico que se plantea es cómo medir la gravedad de las disfunciones del mercado de cereales sin disponer para la época que nos ocupa de datos brutos sobre los precios y su evolución⁶³. Evidentemente, como ya hemos avanzado, la alternativa, si no queremos desprestigiar el material que nos brindan las fuentes documentales conservadas, pasa por aproximarnos a la gravedad de las crisis de modo indirecto, calibrando sus efectos o consecuencias sobre la economía y la sociedad.

Las fuentes cronísticas nos proporcionan una primera impresión sobre la gravedad de determinadas hambres a las que no dudan en calificar de *magna fames*, *fames valida*. También algunos documentos traslucen la percepción de los contemporáneos sobre la gravedad y el alcance geográfico de algunas carestías, en especial de las más graves. Por ejemplo, cuando en marzo del año 1012 el obispo Deusde enajenó en manos del noble Guitard Arnau una parte del patrimonio que la iglesia de Barcelona poseía en el Vallés y el Maresme, lo hizo *in tempore gravi sterilitatis afflicto*⁶⁴. Sin embargo, estas referencias textuales, que en algunos casos resultan fundamentales para interpretar la evidencia documental, deben ser contrastadas en base a datos cualitativos y a magnitudes cuantitativas.

Podemos medir indirectamente la gravedad de las carestías en términos de impacto sobre el mercado de la tierra, o lo que es lo mismo, utilizar los datos procedentes del mercado legal de la tierra y del crédito de base inmobiliaria –los miles de actos de compra venta de alodios y tenencias conservados en los archivos señoriales catalanes–, como termómetro para medir las dificultades de subsistencia de la población rural y urbana. La relación directa entre la carestía, el endeudamiento campesino y el mercado de la tierra –el principal instrumento de intercambio por alimentos y simiente de que disponía el campesinado–⁶⁵ y la

⁶³ Datos que a partir de finales del siglo XIII han permitido, en varias regiones de Europa, trazar la evolución en la larga duración y las fluctuaciones en el ciclo corto de los precios nominales y reales del trigo. Un resumen del estado de la cuestión en: L. PALERMO, *Sviluppo economico*, 229-234.

⁶⁴ ACB, I-1-331.

⁶⁵ Sobre la relación entre mercado de la tierra y endeudamiento campesino en la historiografía medieval, véanse los diferentes estados de la cuestión reunidos en el volumen de L. FELLER y Ch. WICKHAM (ed.), *Le marché de la terre au Moyen Âge*, en especial los artículos de C. Dyer (p. 73-74), Morsel (p. 92), Ll. To (166-167, 175) y F. Menant (p. 201).



inmediatez entre los momentos álgidos de las dificultades, cuando el precio de los cereales alcanzaba niveles máximos, y el recurso al crédito o a la enajenación irreversible de patrimonio están suficientemente demostradas como para no insistir aquí en ellas⁶⁶.

Ahora bien, no todas las ventas se relacionan directamente con las carestías ni todas las que se relacionan con las carestías tienen el mismo nivel de significación. Para ello es preciso operar selectivamente y tener en cuenta, antes de proceder a cuantificaciones, la distinta significación de los actos (ventas o pignoraciones de alodios) y de los datos que contienen. Varios índices interrelacionados nos pueden servir con este propósito.

En primer lugar, la identidad de los actores o vendedores y de los compradores de alodios, tierras y rentas. Son especialmente significativas las enajenaciones, donaciones y pignoraciones a instituciones eclesiásticas protagonizadas por viudas con hijos pequeños, algunas de ellas efectuadas, explícitamente *propter necessitatem famis* así como, en el extremo opuesto, las enajenaciones de patrimonio eclesiástico autorizadas por los representantes de las propias instituciones, obispos y abades.

El objeto de las enajenaciones, la importancia de los bienes cedidos, es, sin duda, uno de los índices más significativos a la hora de detectar y medir los periodos de carestía y la gravedad de las mismas. Cuando un campesino tenía dificultades comenzaba desprendiéndose de las parcelas marginales de su propiedad y, solo excepcionalmente, agotados todos los recursos, recurría a la enajenación del manso, de la explotación agraria en su totalidad. No solo las ventas sino también las donaciones de mansos a instituciones eclesiásticas por parte de los campesinos libres, que continuaban conservando la tenencia de los bienes, son especialmente significativas. Igualmente las ventas de molinos y de derechos de uso sobre molinos son excepcionales y se sitúan, sin duda, en momentos especialmente críticos.

En tercer lugar, el medio de intercambio, especialmente si se trata de trigo o cebada. Las razones por las cuales un propietario podía enajenar la tierra por cantidades de trigo eran, por este orden, en función del mayor o menor grado de necesidad: la necesidad imperiosa de alimentos, la necesidad de simiente para la siembra o la compra de excedentes cerealícolas con finalidades especulativas.

La localización del objeto de intercambio es otro factor importante a la hora de determinar, dentro del magma documental, las puntas, los momentos críticos

⁶⁶ Para la región de Nuremberg, Julien Demade, "Transactions foncières et transactions frumentaires: une relation de contrainte ou d'opportunité? L'exemple des tenanciers de l'hôpital de Nuremberg (1432-1527)", *Idem*, 377-403, ha demostrado con gran precisión la estrecha correlación entre las transacciones agrarias y la evolución del precio del centeno a lo largo del año agrario. El volumen anual de las transacciones tiene que ver con el nivel de la producción cerealícola y el volumen mensual con el precio del centeno.

de las carestías. Desde esta perspectiva las enajenaciones de parcelas y explotaciones localizadas en el territorio y el condado de Barcelona son especialmente significativas del momento en que la carestía dejaba notar sus efectos sobre la ciudad y su entorno inmediato. Cabe recordar que la ciudad tendía a conjurar la carestía recurriendo, primero, a las reservas de grano del espacio político que controlaba, y en segundo lugar, a importaciones; sólo cuando unas y otras resultaban insuficientes, la ciudad y su entorno sufrían directamente los efectos del hambre.

Finalmente, podemos medir la gravedad de las carestías en términos de dificultad de acceso de la población a los recursos alimenticios, es decir, de hambre. En este sentido, resultan especialmente significativas las ventas *propter necessitatem famis*, protagonizadas por viudas con hijos menores, las donaciones a monasterios para obtener la *ratio* alimenticia diaria y, más allá de las transacciones agrarias, las fundaciones y dotaciones de almoines, albergues y hospitales para pobres y enfermos e, incluso, los legados de trigo contenidos en los testamentos.

La cuantificación de todo este conjunto de datos, seleccionados y clasificados en distintos niveles de significación, para el periodo 1070-1200, nos ha permitido realizar una primera estimación de lo que hemos denominado genéricamente "gravedad" de las hambres y clasificarlas en tres grupos (véase tabla 3).

A un primer grupo de carestías de gravedad extraordinaria pertenecen, sin lugar a dudas, la gran hambre de 1093-1095, calificada de *insuperabilia* por un documento urgelitano⁶⁷, y, un siglo después, la *sterilitas et fames valida* de 1194-1196⁶⁸, una hambre tan grave que, según las *Gesta Comitum Barcinonensium*, obligó al rey Alfonso el Casto, tras peregrinar a Santiago de Compostela en diciembre de 1195 y firmar la paz con el resto de monarcas cristianos, a volver rápidamente a sus dominios e intervenir personalmente, con limosnas de su propio tesoro, a paliar la situación de sus súbditos⁶⁹.

A un segundo rango intermedio de carestías graves pertenecerían 13 del total de 33 carestías referenciadas durante este periodo: las de 1088, 1106-1107, 1110-1111, 1113-1115, 1126, 1128-1131, 1146-1147, 1152-1153, 1159-1162, 1166-1168, 1171-1173, 1174-1177 y 1180-1185.

⁶⁷ ACU, perg. n° 711, ed. BARAUT, Cebrià, "Els documents, dels anys 1093-1100, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell", *Urgellia*, 5 (1982), 25-26, doc. 1102.

⁶⁸ "Hoc anno luna mortua aparuit et sterilitas et fames valida ita ut equi e muli a vulgo comedebantur et magna hominum mortalitas fuit." (Cronicón *Rivipullense* II, Biblioteca de la Universidad de Barcelona, ms. 588, 37v y 39v).

⁶⁹ "Peracta autem ipsa peregrinatione, ipse Ildefonsus rex in suam remeavit patriam. Et quia in ipso anno fames valida per universum orbem erat, de rebus fisci eleemosynas quam maximas assidue ubicumque sua interesset presentia faciebat..."; "Et quando fuit reversus ad terram suam, peregrinatione perfecta, cum fuisset fames magna per totam terram, incepit, fecit et continuavit magnas eleemosynas de thesauro suo, ubicumque esset". (LOUIS BARRAU-DIHIGO; Jaume MASSÓ i TORRENTS (eds.), *Gesta comitum Barcinonensium*, Barcelona, 1925, 15 y 48).

TABLA 3
CARESTÍAS Y HAMBRUNAS EN CATALUÑA (1070-1200): LONGEVIDAD Y GRAVEDAD

Longevidad carestía		Hambre			MI		Objeto transacciones			Estimación Gravedad	Ref. textuales
Periodo	Meses	DVV	VNF	C	Mol	A	Ma				
1074 primavera	3	●	0	1	0	0	2		★		
1081 invierno	2		1	0	1	2	0		★		
1082 verano – otoño	3	●	0	1	0	0	0		★		
1084 invierno – primavera	6	●	0	1	0	1	0		★		
1086 invierno – primavera	3	●	0	0	3	1	0		★		
1088 invierno – primavera	6	●	0	2	0	3	0		★/★★		
1092 otoño – 1095 invierno	28	●	4	11	8	12	5		★★★★		“fames valida que surrexit per circuitum nostrum insuperabilia” (1093); “anno malo” (1093); “fames magna in toto mundo” (1094).
1099 primavera	3		0	0	2	1	0		★		
1102 invierno	3		0	0	1	0	0		★		
1104 invierno	3		0	0	0	1	0		★		
1106 invierno – 1107 invierno	12	●	2	0	1	2	0		★★		
1110 invierno – 1111 invierno	16		1	0	2	9	4		★★★★		
1113 primavera – 1115 primavera	19	●	4	0	1	3	4		★★		“Hoc Catalanenses concussit inedia terras tempore” (1113)
1117 invierno – 1119 invierno	11	●	2	1	0	3	2		★		
1123 otoño – 1124 primavera	10	●	0	1	1	1	0		★		
1126 primavera – otoño	8	●	0	2	0	2	1		★/★★		

TABLA 3 (CONTINUACIÓN)

1128 otoño – 1131 primavera	20	●	1	3	1	3	4	2	★★/★★★	
1133 invierno – primavera	5		1	0	0	2	0	1	★	
1137 otoño – 1140 otoño	19	●	0	1	1	1	0	1	★	
1144 verano – otoño	7		0	0	2	0	0	1	★	
1146 invierno – 1147 primavera	19	●	3	4	0	1	2	1	★★/★★★	
1152 primavera – 1153 otoño	20	●	2	4	2	1	0	1	★★/★★★	
1156 invierno – verano	10		0	0	1	1	1	1	★	
1159 invierno – 1162 primavera	28	●	3	2	1	3	5	3	★★/★★★	
1164 otoño – 1165 invierno	6		1	0	2	1	0	0	★	
1166 invierno – 1168 primavera	21	●	2	1	4	2	1	2	★★	
1171 invierno – 1173 primavera	14	●	2	4	5	1	1	3	★★★	“tempore carestie” (1172); magna fames in terra (1172)
1174 invierno – 1177 invierno	30	●	5	3	4	2	2	3	★★★	
1180 invierno – 1185 primavera	36	●	8	3	3	5	3	6	★★★	
1188 otoño – 1189 invierno	5		1	1	0	0	0	0	★	
1192 otoño	3		0	1	0	2	0	0	★	
1194 verano – 1196 verano	26	●	3	3	1	0	1	6	★★★★	“tempore carestie” (1194); “fames magna per totam terram” (1196); sterilitas et fames valida (1196)
1199 invierno	2		0	1	0	0	0	1	★	

Abreviaturas: A = alodios; C = Cereales; DVV = donaciones “pro victu et vestitu”; Ma = Mansos; MI = Medio de intercambio; Mol = Molinos y derechos sobre molinos; VNF = ventas “propter necessitatem famis”

Las 18 carestías restantes corresponderían, según los indicios de que disponemos, a alteraciones poco importantes y duraderas de los precios de los cereales que, en ningún caso, darían lugar a crisis de subsistencia generalizadas y por tanto, tendrían un impacto limitado en la economía y la sociedad.

La estimación de la gravedad de las carestías en base a los datos procedentes del mercado de la tierra no modifica substancialmente la que podíamos obtener a partir de las variables consideradas anteriormente. Es decir, las carestías internacionales y las más persistentes fueron, por regla general, las más graves, las que dieron lugar a crisis de subsistencia y, a la inversa, las carestías de ámbito estrictamente regional y de ciclo más corto tuvieron un impacto socioeconómico mucho más limitado.

Ahora bien, los datos procedentes del mercado de la tierra permiten establecer matices interesantes entre crisis de duración más o menos similar cercanas en el tiempo y, por tanto, susceptibles de comparación. Por ejemplo (véase tabla 3), el impacto de la carestía de 1110-1111 fue claramente superior a la de 1113-1114 que le sucedió y notablemente superior a la de 1106-1107, 1104 y 1102 que le precedieron. Tras el hambre de 1093-1095 es perfectamente observable un aumento progresivo de las dificultades en cada ciclo, tendencia que la carestía de 1113 rompería. Es en este sentido que el concepto de "gravedad relativa" de las crisis adquiere plena significación; su empleo nos parece fundamental para el análisis que aquí hemos llevado a cabo, dado que si, como consecuencia del carácter cualitativa y cuantitativamente cambiante de las fuentes documentales a lo largo del periodo analizado, no es posible comparar de manera objetiva la gravedad de hambres distantes en el tiempo, la comparación entre carestías próximas no sólo es posible, sino que permite dibujar con gran seguridad tendencias en el medio plazo, en periodos de algunos decenios de duración.

Por último, quisiéramos destacar que el cálculo de la longevidad, frecuencia y gravedad de las carestías en la larga duración admite también matices importantes entre épocas. Si observamos en su conjunto la serie de carestías durante el segmento analizado (1070-1200), resulta evidente que éstas aumentaron de frecuencia y gravedad a partir de 1146 en relación a la etapa anterior. Cabrá analizar de cerca esta fase especialmente dura e intensa de la historia de las hambrunas que empieza en 1146 y culmina con la gran hambre de 1194-1196, una de las mas mortíferas de la historia de Occidente antes de la Peste Negra, por los paralelismos que presenta con la fase crítica de la primera mitad del siglo XIV.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Aún admitiendo las limitaciones de un análisis a escala regional y las particularidades de una región mediterránea respecto a la evolución general de Europa, todas estas observaciones, no deberían considerarse ajenas a una teoría de las

carestías, a la comprensión de este fenómeno cíclico, de sus complejas causas y de sus interrelaciones.

Las frecuentes carestías que afectaron a los condados catalanes a lo largo de la Edad Media fueron, en realidad, la suma de crisis de distinto origen y alcance: crisis de alcance local o regional, originadas en malas cosechas autóctonas, y crisis de alcance suprarregional, europeo, que, con independencia de su origen, sólo se explican por la interconexión internacional de los mercados urbanos.

Por otra parte, una vez desencadenadas, la longevidad y gravedad de las crisis estuvo estrechamente relacionada con factores muy variados, algunos de los cuales no hemos hecho más que apuntar en la introducción. Los grandes conflictos bélicos, la necesidad de subvenir a las necesidades de abastecimiento de los ejércitos, las guerras feudales y la inestabilidad política fueron, como ha demostrado ampliamente la historiografía, factores determinantes del origen y del agravamiento de numerosas carestías⁷⁰. El grado de urbanización, de aumento de la población dependiente de los mercados urbanos para su abastecimiento, contribuyó de manera importante al aumento de la frecuencia, duración y gravedad de las carestías y de sus terribles efectos a lo largo del siglo XII. En un sentido inverso, las terribles epidemias y mortandades que siguieron a las hambrunas, al provocar una caída súbita de la demanda alimenticia y un aumento de los salarios y del poder adquisitivo de la población superviviente, precipitaron el final de las crisis y distorsionaron el impacto y la gravedad de los futuros ciclos⁷¹.

Pero lo más importante, la idea principal que queríamos transmitir con nuestro análisis es que las carestías de los siglos XI-XII no fueron ni menos frecuentes ni menos graves ni menos generales que las hambrunas de la primera mitad del siglo XIV, que durante tanto tiempo han sido consideradas como la escenificación de una ruptura de un equilibrio multiseccular entre una demografía en aumento y una agricultura en expansión y, por tanto, obligan a revisar el papel de las carestías en los siglos centrales de la Edad Media, cuando no la propia concepción de una larga fase de crecimiento económico y demográfico lineal de más de tres siglos de duración en la historia de Occidente.

⁷⁰ L. KAWAN, *Gli esodi e le carestie*, 286-287. Pitirim SOROKIN, *Hunger as a Factor in Human Affairs*, Gainesville, 1975, 208-209. Un análisis regional de las relaciones entre guerra y carestía en: A. SALVATICO, *Crisi reali e carestie indotte*, 150-155.

⁷¹ Ronald E., SEAVOY, *Famine in Peasant Societies*, Nueva York, 1986, 72-73.

TABLEA 1
CARESTÍAS Y HAMBRES EN EUROPA (1000-1200): FUENTES CRONÍSTICAS Y DOCUMENTALES⁷²

Irlanda	Inglaterra	Países Bajos y Norte de Francia	Francia Central y Oriental	Norte y Este de Alemania	Bohemia	Rusia	Bizancio	Oeste y Sur de Alemania, Austria	Suiza	Italia	Francia Meridional	Cataluña
			1001									Documentos
1005		1006	1005-1006	1006				1004-1005	1005	1004-1006		1002
1011-1012												1004-1005
1015										1011, 1013		1007-1009
										1016		1012-1014
										1019		1017-1018
												1021-1022
		1025		1025		1024						1024-1025
			1031-1032						1031	1029		1030-1031
								1035				1033-1035
	1039		1040-1041				1037	1038		1040...		1037-1040
	1044-1046	1043-1045	1044-1045	1045	1043			1043-1046	1043			1043-1044
1047-1048										1046, 1048		1046-1047
								1052-1054	1053	1053		1052-1054

⁷² Para la confección de esta tabla se han consultado las obras de: Fritz CURSCHMANN, *Hungersnöte in Mitteleuropa. Ein Beitrag zur Deutschen Wirtschaftsgeschichte des 8. bis 13. Jahrhunderts*, Leipzig, 1900, 82-85 (tabla) y 108-161, para el conjunto de países y territorios que formaban parte de Imperio Germánico y los Países Bajos; E. Margaret CRAWFORD, "William Wilde's Table of Irish Famines 900-1850", E. CRAWFORD (ed.), *Famine. The Irish Experience 900-1900. Subsistence Crises and Famines in Ireland*, Edinburgh, 1989, 3-4 (tabla de William Wilde), y Mary LYONS, "Weather, Famine, Pestilence and Plague in Ireland, 900-1500", *Idem*, pp. 52-74 (tabla), para Irlanda; Alfonso CORRADI, *Annali delle epidemie occorse in Italia dalle prime memorie fino al 1850*, Bologna, 1865-1894, I, 87-123, para Italia y Bizancio; Leone KAWAN, *Gli esodi e le carestie in Europa attraverso il tempo*, Roma, 1932, apéndice I (465-471), para el conjunto de Europa, y III (476) para Rusia.

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)

Irlanda	Inglaterra	Países Bajos y Norte de Francia	Francia Central y Oriental	Norte y Este de Alemania	Bohemia	Rusia	Bizancio	Oeste y Sur de Alemania, Austria	Suiza	Italia	Francia Meridional	Cataluña	Documentos
								1055-1056		1058			1056-1058
			1060	1060				1060-1062					1060-1062
				1066-1072		1070		1069					1066-1068
													1074
1076-1077							1076	1077					
								1082		1083-1086			1081-1082, 1084
													1086
1088													1088
		1090						1090					
1094		1095	1095-1096	1092-1094		1092-1094				1095		1094	1092-1095
1099		1100		1098-1100				1099-1102	1099				1099
										1102-1103			1102
										1104-1105			1104
		1106						1106					1106-1107
	1111												1110-1111
												1113-1114	1113-1115
1115-1117		1117-1118		1120			1120						1117-1119
	1125-1126	1124-1126	1125-1126	1124-1125	1124-1126	1124		1125-1126	1125-1126	1125			1123-1124

